

CICAFICULTURA: UNA PROPUESTA DESDE LA UNIVERSIDAD PARA LAS COMUNIDADES RURALES CAFETERAS EN EL DEPARTAMENTO DEL CAUCA

Las ideas desarrolladas en esta sección, son derivadas del documento inédito líneas de investigación, elaborado por Javier Tobar en el marco del proyecto Centro de Investigación, Promoción e Innovación Social para el Desarrollo de la Caficultura Caucana-Cicaficultura. Asimismo, algunos apartes son tomados textualmente del mismo texto.

Bravo Ledezma Ingrid Katerine ¹, Macuacé Otero Ronald Alejandro ²

La innovación social, una introducción.

La relación entre innovación y desarrollo es necesaria e indispensable, ya que nuevos productos, procesos y formas de organizar la producción, cambian cuantitativa y cualitativamente la estructura de la economía y de la sociedad. La innovación es un proceso complejo, por lo cual implica una visión amplia del mismo y no reducida a una sola escala como lo es la económica; por tal razón, el llamado es a considerar elementos culturales, sociales, ambientales y territoriales.

Es conveniente tener en cuenta que, aunque hay una tendencia generalizada a asociar la ciencia y la tecnología con el desarrollo económico, los procesos científico-tecnológicos y de innovación deben concebirse desde una perspectiva más amplia, dirigida a comprender los fenómenos naturales, sociales y culturales, en definitiva, a buscar soluciones a los problemas que afronta la sociedad.

En este escenario surge la innovación social, la cual pretende acercar el conocimiento a la comprensión de los problemas de la sociedad y avanzar en respuesta a los mismos. Desde la perspectiva de la innovación social, el papel de la Ciencia Tecnología e Innovación (CT&I) va más allá de mejorar los indicadores económicos, por lo tanto, su relación con el desarrollo se enmarca en un enfoque que considera que el desarrollo corresponde con lograr que las personas obtengan las libertades fundamentales que les permitan participar en la sociedad en condiciones dignas y equitativas. De esta manera, la relación innovación social y desarrollo, busca a través del avance de la CT&I, se generen opciones que le permita tener una mejor calidad de vida a la población excluida de estos procesos, y que, además, el desarrollo del conocimiento no sea un proceso apartado de la realidad social, ni que se imponga a las comunidades, las cuales deben ser partícipes de los procesos de generación, divulgación y aplicación del conocimiento.

Desde una visión integral de desarrollo, incorporar la CT&I como su eje central permitirá contribuir a la solución de diversos problemas locales, a mejorar las condiciones de vida de la

¹ Cicaficultura - Universidad del Cauca. Teléfono: 8353481. ingridkat@unicauca.edu.co

² Cicaficultura - Universidad del Cauca, Colombia Teléfono: 8353481. rmacuace@unicauca.edu.co

población, a incrementar la capacidad de producción con valor agregado, a tener un mejor conocimiento del entorno y a garantizar la sostenibilidad ambiental.

De innovación a innovación social.

El concepto de innovación surgió en las ciencias económicas asociado a mejoras técnicas, descubrimientos científicos y a mejoramiento en la productividad. En esta perspectiva, los cambios tecnológicos estaban claramente asociados a los ciclos económicos.

Al final de la década de los cuarenta con los aportes de Schumpeter (1947), el concepto empezó a ganar relevancia al enfatizar que “la innovación es un proceso por medio del cual se introducen en el sistema económico nuevos productos y técnicas” (Schumpeter, 1947). La percepción de Schumpeter sobre la innovación como un proceso de “destrucción creadora”, se confinaba al mundo empresarial, al mercado y la tecnología” (Fernández, Montes y Asian 2012: 3). Esta perspectiva, se ha materializado básicamente en dos enfoques, los unilaterales y los interactivos, los cuales han predominado hasta la actualidad.

En el caso de los unilaterales, plantean que las capacidades tecnológicas de las sociedades están en función de las fronteras de sus conocimientos, que los conocimientos útiles para la producción industrial son principios fundamentalmente científicos, que la traducción de estos principios a conocimientos tecnológicos es secuencial, y finalmente, es tecnocrático, porque considera la evolución tecnológica en términos de organización de los procesos de desarrollo técnico y de invenciones materiales (Frommichela, 2005). En cuanto a los interactivos, parten de la base de que no toda innovación tiene su origen en las actividades de investigación y desarrollo, dan importancia a las retroalimentaciones entre las fases del esquema de innovación y a las diferentes interacciones que relacionan las fuentes de conocimiento a lo largo de las etapas del proceso innovativo, por ende, las actividades de I + D ya no se consideran el origen indiscutible de toda innovación (Frommichela, 2005).

Derivado de ello y de la mano de la “Extensión”, como tercera función fundamental de la universidad, en la década de los noventa surgen los llamados Sistemas Nacionales de Investigación (SNI). La universidad amplió un abanico interesante de posibilidades tanto para ella, la empresa, el Estado y la sociedad. Toda vez que la universidad puede profundizar en la investigación a partir de la oportunidad que brinda la sociedad para el estudio de sus problemas; pero a su vez, incidir en el ámbito empresarial para aportar a la solución de problemas del mercado con una visión científica. La empresa por su parte proporciona el espacio y los recursos financieros y logísticos para que se investigue y se brinden soluciones; y el Estado, a partir del conocimiento amplio de sus dificultades, las atiende con mayor propiedad; la sociedad se beneficia de los frutos que derivan de esta importante alianza estratégica (Macuacé, 2016).

El SNI juega un papel preponderante dentro de la sociedad, toda vez que, articula las instituciones de educación superior, los centros de investigación, las empresas y el Estado para la

producción y reproducción de conocimiento, orientado a la generación de soluciones capaces de atender sus demandas.

En síntesis, podría expresarse que, este enfoque se convirtió en un paradigma toda vez que se ha expandido globalmente permeando a diferentes tipos de instituciones, entre ellos, los sistemas nacionales de ciencia y tecnología y a la universidad en general; todo esto teniendo como referencia un tipo de sociedad, (industrial, moderna); un modelo de desarrollo, (crecimiento económico); un tipo de conocimiento, (el científico); y un tipo de organización, (la empresa); Siendo el punto de partida y llegada el mercado. Aunque este enfoque de ciencia, desarrollo e innovación sigue siendo predominante, también se han planteado múltiples cuestionamientos que ponen en entredicho sus referentes económicos, epistémicos y políticos.

Desde una perspectiva epistémica, se ha insistido en que el conocimiento científico es un saber claramente monológico (Bajtín) y constatativo (Lyotard, 1987), logo céntrico (Derrida, De Sousa Santos). De tal modo, que esta manera de ver la ciencia se ha visto materializada en la construcción de los modelos convencionales de innovación, que se caracterizan por ser unilaterales y centralizados en el conocimiento científico, delegando a los expertos la transferencia y su aplicación sobre el sector rural: Se trata de la trasmisión de un conocimiento que se valida en la ciencia y que ve en este caso al campesino y al sector rural, como un simple receptor o un reproductor del conocimiento trasferido. De un saber instrumental que está al servicio de la productividad y del mercado.

Esta mirada de alguna manera ha intentado transformarse en los nuevos escenarios a través de prácticas y conceptos como la *gestión social del conocimiento* y la *apropiación social del conocimiento*, que son categorías que han ganado interés en los últimos años, sobre todo en aquellos ámbitos vinculados a la llamada sociedad *del conocimiento* y la *economía del conocimiento*.

Es en este escenario convergente y de crisis, emerge el concepto de innovación social, noción que, dicho sea de paso, no es unívoca. El concepto de innovación social tiene diferentes vertientes y fuentes históricas, algunas de finales del siglo XIX, otras de mediados del siglo XX, así mientras “Schumpeter describía la innovación como un proceso eminentemente económico, Kallen (1949), lo hacía en términos de “cambios culturales o procesos sociales”, ampliando su alcance más allá del prisma económico y tecnológico (Hochgerner, 2009)” (Fernández, Montes & Asían, 2012, p. 3). Mientras el discurso de la innovación, (ciencia y tecnología) tiene sus raíces en la sociedad industrial y reconfigura en la llamada sociedad postindustrial o del conocimiento (Bell, 1972), el de innovación social emerge en el siglo XXI, espacio/tiempo en el que se populariza tanto en el escenario académico como en escenarios sociales y políticos; es decir, como discurso y práctica.

La innovación social tiene múltiples connotaciones, dependiendo del continente; no obstante, para el caso específico, el referente para América Latina, es la CEPAL, quien a partir del proyecto “Experiencias en innovación social en América Latina y el Caribe”, identificó prácticas innovadoras y experiencias en el campo social, orientado a la generación de políticas públicas.

El primer elemento que interesa destacar es que la innovación se la entiende como un proceso social:

La innovación es el resultado de un largo proceso histórico, de un cúmulo de intentos fallidos y pequeñas mejoras que en un momento crítico cambian el signo de la tendencia, la dirección de un proceso, la calidad de un producto o la técnica de un procedimiento. Dado que aparecen de manera impetuosa y hasta transgresiva, con frecuencia se pasa por alto que cada innovación depende del cambio que se ha venido gestando en el marco de una determinada cultura tecnológica, artística, científica, filosófica u organizativa. La originalidad de la innovación radica en el proceso que permite hacer realidad un cambio específico (Rodríguez & Alvarado, 2008, p. 23).

Se insiste en que la innovación no es producto de destrezas individuales, sino que debe tomarse como una “*competencia social* compartida por los actores sociales que forman parte de una cantidad, quizás extensa, de prácticas relevantes” (Rodríguez y Alvarado, 2008: 24). De modo tal, que los procesos de innovación surgen como procesos de “autoecoorganización”.

Esta perspectiva de la innovación se deriva de la existencia de problemáticas sociales, las cuales deben ser leídas y abordadas desde los procesos de autoorganización. En esta medida, los procesos de autoorganización y reorganización involucran factores culturales, endógenos y exógenos.

Un segundo elemento, es la importancia que tienen los sujetos sociales. Los procesos observados fueron realizados por determinados actores y agentes sociales, siendo las principales fuentes, las organizaciones comunitarias, las públicas y las no gubernamentales. Asimismo, este tipo innovaciones en el campo social se producen en condiciones adversas, en donde la empresa y el sector público no dan respuesta a las necesidades sociales, incluso se padece de exclusión donde los sujetos no pueden ejercer sus derechos sociales y culturales. En esta perspectiva, se insiste en comprender a los sujetos no como simples actores pasivos, sino como sujetos activos de la innovación y transformación.

En esta perspectiva, se enfatiza en comprender la innovación no como un concepto aislado, fragmentado, individual y contingente, sino como un proceso de interacción social donde se hace necesario edificar relaciones de cooperación, de solidaridad y alianza, esto para abrir y potenciar acciones sociales conjuntas.

En este orden de ideas, primero, la innovación social trasciende el campo económico, tecnológico y el enfoque convencional de investigación y desarrollo; segundo, en este ámbito de trabajo, el aporte de disciplinas como la antropología, sociología, comunicación social, geografía humana, economía social, agroecología, las artes y educación es fundamental; tercero, todas las iniciativas requieren de un tejido mixto, miradas diversas, multi/inter/transdisciplinario, trabajo colaborativo y coordinado con las organizaciones sociales.

Una aproximación al contexto

El Cauca tiene una estructura de población predominantemente rural, lo cual se ve reflejado en la importancia de las actividades agropecuarias, las cuales representan el 13.41% de la participación sectorial del país (DNP, 2007). Además, el paisaje natural de los diferentes municipios así lo demuestran. Las regiones que presentan una mayor área rural son: la Bota Caucana (Piamonte, Santa Rosa y San Sebastián), Macizo (Almaguer, La Sierra, La Vega, Rosas y Sotará), Oriente (Inzá, Páez, Totoró), Pacífico (Guapi, López de Micay y Timbiquí), Sur (Argelia, Balboa, Florencia, Mercaderes, Sucre y Patía).

En cuanto a la distribución étnica del departamento, el Cauca ocupa el segundo lugar a nivel nacional por tener mayor población indígena, con el 20,5% y un 21.1% que se auto reconoce como afrodescendiente. La región Nor-oriente, Centro y Oriente, presenta la mayor proporción de población indígena y la población afrodescendiente se encuentra concentrada en el Nor-occidente, la región Pacífico y en el sur, principalmente en el municipio de Patía.

El Cauca no solo cuenta con un acervo de riqueza cultura, también refleja una diversidad ambiental y una posición geográfica estratégica. Esto se puede apreciar a través del paisaje caucano, cuyas características reflejan la fertilidad de sus tierras. Son diversos los cultivos que germinan en el Cauca, pero en especial, resalta el Café, como producto tradicional en Colombia, rodeado de grandes árboles que le brindan sombrío, plantaciones de plátano y maíz, lo cual hacen que este paisaje sea considerado parte del nuevo eje cafetero (Huila, Nariño y Cauca). Según el director del Comité de cafeteros del Cauca Gerardo Montenegro (2014), en el año 2013 las hectáreas destinadas al cultivo del Café llegaron a las 84 mil y en una medida similar se encuentran las hectáreas destinadas al cultivo de la coca, que aunque han disminuido en los últimos años por las medidas implementadas por el gobierno, aún siguen presentes en varios municipios del departamento; esto en tanto, dada la demanda y buen precio de mercado, son considerados como un importante ingreso para las familias caucanas.

A nivel nacional, el cultivo del café representa uno de los iconos más sobresalientes y significativos para la economía colombiana, fue gracias a ello que a partir de 1927 se unieron los cafeteros de todo el país para crear una organización que los representara nacional e internacionalmente y que velara por el bienestar y mejoramiento de la calidad de vida, es así como nace La Federación Nacional de Cafeteros de Colombia (FNC), organización sin ánimo lucro que se encuentra presente en todas las zonas rurales donde se produce café, representando a más de 563.000 familias cafeteras (FNC, 2014).

La consolidación de la FNC una de las organizaciones rurales de mayor importancia a nivel mundial (FNC, 2014), demuestra que es a través de las dinámicas organizativas donde los agricultores encuentran la forma de cumplir sus objetivos productivos y de satisfacer sus necesidades. Es por ello, que a través del agrupamiento de las familias cafeteras se logra dinamizar el sector, gracias a la cohesión y sinergia de las mismas, lo que genera espacios que posibilitan el pensar en la promoción e innovación social de la caficultura caucana.

Es en este contexto, donde las organizaciones sociales representan un factor clave para la movilización tanto de conocimientos como de recursos económicos y culturales en pro del desarrollo regional.

Dada la importancia que representan las organizaciones sociales y comunidades rurales, como actores dinamizadores del territorio, a través de diferentes iniciativas en torno a la de innovación social, se llevó a cabo un trabajo de campo con diferentes comunidades y organizaciones presentes en el departamento, usando la metodología denominada “Mingas de Pensamiento”³ (MP), a través de la cual se identificaron necesidades, problemáticas y posibles soluciones desde las mismas comunidades.

Las diferentes MP realizadas con grupos indígenas, campesinos y afro de la región, contaron con la participación de comunidades rurales de los municipios de Páez, Bolívar, Buenos Aires, Santander de Quilichao, Piendamó, Totoró y Popayán; éstas permitieron contrastar desde las voces de los actores involucrados las problemáticas presentes en diversas zonas rurales del Cauca, las cuales se pueden agrupar en cuatro categorías. La primera, hace alusión a la necesidad de reconocimiento del rol del campesino⁴, como actor de derechos y responsable de la generación de riqueza del país, por tanto, reclaman políticas que reconozcan sus derechos y su rol en el territorio nacional, sumado a los conflictos de intereses entre diferentes grupos poblacionales y el conflicto armado. La segunda, de tipo económico, centrado especialmente en los altos costos de los insumos, cultivos poco rentables, carencia de centros de acopio, dificultades para la comercialización, difícil acceso a vías de comunicación y tecnología que hacen poco competitivo al campesinado, además de la presencia de monocultivos que ponen en riesgo la soberanía alimentaria del departamento. La tercera, ambiental, dada por conflictos por el uso de la tierra, con una fuerte presencia de la minería. La cuarta, de tipo social, manifiesta especialmente en las necesidades educativas pertinentes para la región. Existe actualmente una preocupación del relevo ocupacional del campesino, así como del manejo del tiempo libre por parte de los jóvenes, dado que se están presentando problemas de drogadicción y ocupación del tiempo libre en actividades ilícitas.

Con este panorama, es necesario brindar soluciones novedosas que sólo podrán darse desde la comunidad, quienes, como se evidenció en las mingas de pensamiento, son conscientes de sus problemáticas, y por tanto cuentan con la facultad de formular soluciones. Por ende, se requiere de un actor que articule y sirva de facilitador para la puesta en marcha de proyectos dirigidos al desarrollo del regional.

Las voces de la comunidad rural caficultora

Las distintas MP indagaron sobre las necesidades y expectativas de las organizaciones y comunidades rurales cafeteras del departamento del Cauca y a su vez, sobre las apuestas que en el

³ Mingas de pensamiento es el resultado de la adaptación de la metodología “World Coffee” de acuerdo con los requerimientos específicos del identificar problemas, necesidades y establecer posibles soluciones desde las mismas comunidades.

⁴ Dado que, en las mingas de pensamiento, los participantes no pertenecían a un solo grupo social, sino que por el contrario estaban presentes las voces de los representantes de los actores rurales, se entiende por campesino, a las comunidades que habitan el campo y que pertenecen a los grupos étnicos indígena, afrodescendiente y mestizo.

territorio se están llevando a cabo en respuesta a las problemáticas culturales, sociales, económicas y ambientales.

Si bien es cierto, las estadísticas del DANE muestran un departamento con altos niveles de necesidades básicas insatisfechas, también se reconoce la riqueza ambiental, cultural y social que, gracias a su diversidad, resistencia y empoderamiento, ha logrado mantenerse en el tiempo ante un escenario de conflicto.

El trabajo que históricamente han adelantado, evidencia el potencial social con el que cuenta el departamento, reflejado en un llamado a la interculturalidad que pretende poner en dialogo los conocimientos científicos producidos en la academia y los conocimientos propios de las comunidades rurales (población indígena, afro y campesina), cuyo entender se da a partir de la interpretación de la realidad del contexto donde tienen lugar las distintas relaciones sociales, organizativas y ambientales.

El departamento del Cauca permite vislumbrar escenarios de resolución de conflictos culturales, sociales, económicos y ambientales que desbordan la pretensión moderna de un estado o solución única, de un desarrollo estático y homogéneo. Por el contrario, es llegar a un punto donde se hace posible hablar de una democracia participativa – y por qué no –, de una región intercultural que construye conocimientos y cuestionamientos en busca de la resolución de los problemas por los cuales atraviesa, donde lo comunitario y solidario son estribos alrededor de la reproducción de la vida.

Las soluciones planteadas se encaminan a defender y potenciar, 1) la economía local, 2) el medio ambiente, 3) la educación con pertinencia, y 4) el reconocimiento de los saberes tradicionales. Estos aspectos plantean un importante potencial social que requiere del apoyo institucional para generar procesos que propicien y reproduzcan acciones de innovación social, pero cuya relación se dé a partir del reconocimiento del otro, dentro del proceso de construcción de alternativas de solución pensadas desde la interculturalidad. Así, las comunidades hacen un llamado a replantear conceptos y lógicas de entender la economía, la producción, la educación y la comunicación.

La universalización de los conocimientos y la construcción de los mismos, han traído consigo la desaparición de otros conocimientos en los países latinoamericanos, al realizar una separación y clasificación entre las expresiones folclóricas y culturales, y la ciencia, como conocimiento validado a partir del método científico. Esto implica poner en tensión conceptos hegemónicos cuya trama discursiva se contradice con las prácticas de la comunidad rural cafetera.

En este sentido, la economía es vista como la administración del hogar, encargada del abastecimiento de alimentos y demás recursos en la reproducción de la vida, responde, por tanto, al ¿qué producimos y cómo producimos para alimentar y nutrir a la sociedad?, dado esto, se evidencian iniciativas que apuntan por la consolidación de economías locales que se contraponen a los agronegocios, esto, en cuanto hoy y siempre las economías locales han cobrado vital importancia en el suministro de alimentos sanos y practicas sostenibles de abastecimiento. Así, es

el llamado a la autonomía del territorio para elegir el qué, el cómo producir y a quién distribuir los alimentos (Corredor, 2014)

Indiscutiblemente, las comunidades rurales cafeteras manifiestan dinámicas y prácticas económicas que se contraponen a la lógica capitalista moderna, en cuanto el principio por el cual se rigen sus acciones están alejadas de intereses, rentabilidad y de acumulación de capital; por el contrario, las organizaciones funcionan bajo lógicas colaborativas y de reciprocidad, donde las decisiones son tomadas de manera colectiva y bajo la satisfacción y aceptación de todo el colectivo. La actividad cafetera se engloba en el entender de la producción desde diferentes dimensiones que rebasan lo económico, ya que pasan por la interpretación y las relaciones socioculturales e históricas que tienen lugar en el territorio.

Las practicas locales alrededor de la economía ponen en tensión discursos globales alrededor de las problemáticas actuales; el cambio climático, la clonación de semillas, el uso de agroquímicos en la comida, así como los debates alrededor de las inmensas cantidades de desechos que se están arrojando al medio ambiente, y la masificación de estilos de vida consumista e individualista, están llegando a un límite, al límite del planeta, bien lo menciona Aktouf

¡ni la vida ni la naturaleza, ni el universo, ni... ninguna de las culturas de este mundo funcionan según las leyes de máximo y de infinito! Es más bien lo óptimo, el equilibrio y el limite lo que caracteriza el buen funcionamiento de las sociedades, de la naturaleza y del universo (...) es que la idea misma de enriquecimiento ilimitado no es más que una ilusión devastadora, destructora". (Aktouf, 2005, p. 54)

El funcionamiento de la economía local implica acciones alrededor del factor social, pero también en relación con el medio ambiente que lo rodea, por lo que las actividades productivas se rigen por principios de cuidado y protección de la naturaleza, donde el colectivo social prioriza aspectos tales como la conservación de semillas, el uso de abonos orgánicos, disminución de residuos y el respeto a la vida desde el cuidado a la naturaleza.

Por su parte, la educación concebida como un espacio de encuentro donde es posible vislumbrar escenarios distintos de resolución de conflictos alrededor de las nuevas generaciones, es la apuesta por un mañana distinto, por una educación de calidad que responda a las necesidades del contexto rural cafetero. De esta manera, problemáticas como los resultados en las pruebas saber, el acceso a la educación superior, la deserción escolar para dedicarse a actividades como el cultivo de la coca, las pandillas y la drogadicción, hace necesario una educación pertinente que considere las dinámicas del contexto, la conformación de la familia y las dinámicas económicas que alrededor de estas se generan y que son muy distintas a las familias urbanas. Es reflexionar a partir de elementos tan sencillos como los calendarios escolares, hasta pasar por la metodología, y el plan educativo institucional.

Lo antes expuesto evidencia debilidades, pero también fortalezas, que sugieren el apoyo institucional para generar procesos que evidencien y reproduzcan las acciones de innovación social que dentro del territorio se desarrollan. Para ello, es necesario formación bajo la

investigación participativa y procesos de apropiación social del conocimiento con trabajos organizativos y en red que propendan por la resolución de problemáticas presentes en la región.

De esta manera, se hace imprescindible un actor que cumpla un rol facilitador y articulador entre el Estado (tan alejado de la zona rural) y las comunidades rurales del Cauca, que comunique y potencialice las iniciativas de innovación que, desde la economía local y la educación, se están adelantando desde las diferentes regiones del departamento. Es bajo este espacio, de luchas, enfrentamientos, diversidad étnica y cultural que se requiere de espacios que generen reflexiones a partir del reconocimiento de las particularidades y tensiones que en el territorio se encuentran alrededor de lo productivo, educativo y comunicativo.

La innovación y apropiación social del conocimiento en el quehacer de Cicaficultura

La institucionalidad no ha sido del todo ajena a los procesos que se desarrollan en el territorio, en tanto reconoce la necesidad de políticas diferenciadoras que respondan al contexto diverso en el cual se encuentran. En respuesta de ello, la Federación Nacional de Cafeteros, desde el Comité departamental del Cauca, en asocio con la Universidad del Cauca formularon el proyecto “consolidación de un centro de investigación, promoción e innovación social de la caficultura caucana”, donde el fundamento se centra en el reconocimiento sociocultural del proceso productivo.

Esta iniciativa se da en el marco de los proyectos de Ciencia Tecnología e innovación de la Gobernación del Cauca, con recursos del Sistema General de Regalías, así, la Cicaficultura nace en el marco de la alianza Universidad, Empresa, Estado, Sociedad (UEES), estableciéndose como un espacio de encuentro, de diálogos y acuerdos entre las políticas hegemónicas y sus consecuentes divergencias o congruencias con las apuestas locales.

Respondiendo por tanto a las voces de las comunidades, Cicaficultura crea cuatro líneas de investigación que respondan a los principios de interculturalidad, solidaridad y sustentabilidad, estas son: Economía social y solidaria, Educación rural intercultural, Comunicación Intercultural y Territorios, y Agroecología. Bajo las líneas propuestas, Cicaficultura pretende promover y visibilizar acciones de innovación social a partir del reconocimiento de las prácticas locales cafeteras.

Las propuestas de las líneas de investigación por parte de Cicaficultura responden a las apuestas y que hacer de las comunidades rurales cafeteras, razón por la cual, cada una de las mismas tiene como objetivo la consolidación a partir de la construcción colectiva de conceptos, metodologías y proyectos que responda a las particularidades de la región.

Cicaficultura, desde cada una de sus líneas de investigación busca promover y evidenciar acciones de innovación y apropiación social alrededor de territorios agroecológicos sustentables, formas organizativas sociales y solidarias, fincas diversas y soberanas, instituciones educativas con pedagogías pertinentes articuladas con lo productivo, la calidad y lo intercultural, así como una comunicación que revitalice y reconozca la ruralidad como un espacio diverso.

Bajo estas líneas políticas de investigación y acción, el rol de Cicaicultura como facilitador, busca consolidar espacios de conversación y dialogo de las acciones que desde la institucionalidad y la localidad se está realizando en aras de dar respuesta a las problemáticas que aquejan el departamento. Será el punto de encuentro de las apuestas políticas de las comunidades y una intensión de reconocimiento dentro de las decisiones estatales.

Conclusiones

Dentro de las problemáticas sociales, económicas y ambientales que se exponen en este documento, se encuentra el déficit de vivienda, la pobreza, desempleo, acceso a la salud, educación, deficiencia en la infraestructura vial y de comunicaciones, las amenazas a la autonomía alimentaria y sostenibilidad ambiental. Los mencionados, son el referente de las zonas rurales y los determinantes para la búsqueda de soluciones articuladas entre los diferentes actores de la relación Universidad, Empresa, Estado y sociedad.

A partir de la aplicación de la metodología “Mingas de Pensamiento” fue posible recorrer en diferentes direcciones el departamento del Cauca, para identificar las necesidades más sentidas de las comunidades rurales y a su vez, identificar cuál podría ser el papel que puede cumplir el centro de investigación sobre las mismas.

Cicaicultura, apunta a la cohesión y a las respuestas locales y pertinentes de las diferentes comunidades de la región. En este sentido, el mismo deberá centrarse en las necesidades de las comunidades rurales y cafeteras, y sus puntos de encuentro, como elemento central para la formulación y puesta en marcha de programas y proyectos que den solución a ellas, con la perspectiva de la innovación social y la apropiación social del conocimiento.

Bibliografía

- Aktouf, O. 2005. “El dialogo de culturas Occidente-Oriente, la Economía, la Gestión y el orden mundial: ¿Se ha olvidado a Aristóteles?”. En Fernando Cruz
- Corredor, C. 2014. "Economía sin Robinson Crusoe: Apuntes para superar el autismo" En: Colombia 2013. ed: Sentipensar Editores.
- DANE (2007). Colombia una nación multicultural: Su diversidad étnica.
- Departamento Nacional de Planeación (2007). Agenda interna para la productividad y la competitividad del Cauca. Bogotá, D.C.
- Escobar, J; Moreno, S y Collazos, J. (2013). Composición de la economía de la región suroccidente de Colombia. Ensayos sobre economía regional. Banco de la República.
- Federación Nacional de Cafeteros (2014). Quienes somos. Recuperado de: http://www.federaciondecafeteros.org/particulares/es/quienes_somos
- Kronfly, C. 2005. Colección Nuevo pensamiento Administrativo, pp 43 – 64. Cali: Editorial Universidad del Valle.
- Lytard, Jean – Francois. 1987. La condición postmoderna. Informe sobre el saber. Ediciones Minuit

- Macuacé, O. 2016. La investigación como elemento fundamental para el desarrollo de Latinoamérica. Tendencias y perspectivas. En: Mundo Siglo XXI, revista del CIECAS-IPN. ISSN 1870-2872, Núm. 39, Vol. XI, 2016, pp. 35-44.
- Morales, A. 2009. “Claves para comprender la innovación social”. En: Social Innova (ed), La innovación social, motor de desarrollo de Europa, pp. 13-40.
- Rodríguez Herrera, Adolfo y Alvarado Ugarte, Hernán (2008). Claves de la innovación social en América Latina y el Caribe. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Recuperado de http://www.eclac.org/publicaciones/xml/2/34682/Claves_de_innovacion_social.pdf
- Schumpeter, Joseph A. (1947), “The Creative Response in Economic History”, The Journal of Economic History, Vol. 7, No: 2, November, s. 149- 159.